



PERÚ
Ministerio
de Desarrollo
e Inclusión Social



BICENTENARIO
DEL PERÚ
2021 - 2024

EVIDENCIA MIDIS
Conocer para incluir

**5ª EDICIÓN
CONCURSO DE
INVESTIGACIONES
CULMINADAS
PARA JÓVENES
2023**

**Valoraciones, privaciones
e individuos: Un estudio
de la situación de pobreza
multidimensional en el
Perú a partir de datos a
nivel de individuo.
Resumen de la investigación**

Mención honrosa



EVIDENCIA MIDIS
Conocer para incluir

CIES
consorcio de investigación
económica y social

**CISEPA
PUCP**

**CENTRO DE
INVESTIGACIÓN**  **UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO**

IEP
INSTITUTO DE
ESTUDIOS
PERUANOS

GRADE
Grupo de Estudios para el Desarrollo

On Think Tanks
INDEPENDENT RESEARCH, IDEAS AND ADVICE

Redes
Red de Estudios
para el Desarrollo

SENAJU
Secretaría Nacional de la Juventud

MINISTERIO DE DESARROLLO E INCLUSIÓN SOCIAL

Julio Javier Demartini Montes
Ministro

Fanny Esther Montellanos Carbajal
Viceministra de Políticas y Evaluación Social

José Enrique Velásquez Hurtado
Director General de Seguimiento y Evaluación

Elmer Lionel Guerrero Yupanqui
Director de Evaluación

Elaborado por:

Fabio Manuel Salas Núñez Borja (Pontificia Universidad Católica del Perú)

© Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), 2023
Av. Paseo de la República 3101, San Isidro, Lima – Perú
Teléfono: (01) 631-8000 / (01) 631-8030
Página web: www.gob.pe/midis

La versión electrónica de este documento se encuentra disponible en forma gratuita en:
<https://evidencia.midis.gob.pe/concurso-investigaciones-2/>

Reservados algunos derechos:

Este resumen de investigación ha sido elaborado por las investigadoras del estudio. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del MIDIS. Nada de lo establecido en este documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia a los privilegios del MIDIS, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Citación:

Salas Núñez Borja, Fabio Manuel. (2023). **Valoraciones, privaciones e individuos: Un estudio de la situación de pobreza multidimensional en el Perú a partir de datos a nivel de individuo. Resumen de la investigación.** Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
<https://evidencia.midis.gob.pe/concurso-investigaciones-2/>

Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS)
Av. Paseo de la República 3101, Lima 27 – Perú
Central telefónica: (51-01) 631-8000
www.midis.gob.pe

Título: Valoraciones, privaciones e individuos: Un estudio de la situación de pobreza multidimensional en el Perú a partir de datos a nivel de individuo

Fecha de culminación: mayo 2023

1. Resumen de la investigación

Desarrollo una medida de la pobreza multidimensional relevante para las políticas públicas y basada en el individuo, que se fundamenta conceptualmente en el enfoque de capacidades de Amartya Sen y se basa en el método de medición de pobreza de Alkire y Foster. Para construir la medida aprovecho una encuesta especializada sobre bienestar de finales de 2018 y calibro dos de sus principales parámetros a partir de información sobre lo que las personas valoran y pobreza autopercebida. Estimo que en 2018 aproximadamente el 24% de peruanos de 18 años o más vivía en pobreza multidimensional. También encuentro disparidades significativas en términos de incidencia de la pobreza –proporción de personas que viven en pobreza multidimensional-, especialmente entre la población rural y urbana, y entre indígenas y no indígenas. Mis principales resultados son robustos a diferentes valores de la línea de pobreza y a esquemas de ponderación que afectan la estructura dimensional.

2. Introducción

El consenso sobre el carácter multidimensional de la pobreza es cada vez mayor (Sen, 2006) y ha pasado "de los márgenes a la corriente principal" de los estudios sobre pobreza (Alkire, 2020, p.418). Esta forma más amplia de entender la pobreza es compartida actualmente por académicos (Anand y Sen, 1997; Alkire y Santos, 2013; Burchi et al., 2018), agentes de política (PNUD y OPHI, 2022; PNUD, 2019) y, posiblemente lo más importante, por las personas que viven bajo múltiples privaciones (Narayan, 2000; Pogge y Wisor, 2016). A su vez, este consenso ha dado lugar a una creciente literatura sobre métodos de medición de la pobreza multidimensional (Bourguignon y Chakravarty, 2003; Alkire y Foster, 2011; Rippin, 2017; Datt, 2019), así como a aplicaciones de dichos métodos para evaluar la pobreza en una serie de países de ingresos medios y bajos (PIMB) (Alkire y Santos, 2013; Battison et al., 2013; Santos y Villatoro, 2016).

Si bien existen diversos métodos para medir la pobreza multidimensional, una proporción significativa de la literatura cuantitativa aplicada sobre este tema en los PIMB corresponde a aplicaciones del método de conteo axiomático de identificación y agregación de la pobreza desarrollado por Alkire y Foster (2011) (método AF), que se inspiró en el enfoque de capacidades de Amartya Sen. En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que llaman a erradicar la pobreza "en todas sus formas y dimensiones" (ONU, 2015, p.17), todos los países de PIMB que actualmente han implementado medidas oficiales de pobreza multidimensional se han basado en el método AF para desarrollar dichas medidas (MPPN, 2023).

La mayoría de los estudios aplicados sobre la pobreza multidimensional están, sin embargo, sujetos al menos a una de tres limitaciones: (i) consideran a los hogares -en lugar de a los individuos- como la unidad de identificación de la pobreza (PNUD, 2019; Santos, 2019), lo que podría oscurecer el análisis de las disparidades intrafamiliares y

conducir potencialmente a subestimar la incidencia de la pobreza (Vijaya et al., 2014; Alkire, 2020; Admasu et al., 2022); (ii) se centran en un conjunto relativamente limitado de dimensiones a pesar de que las personas que viven en la pobreza tienden a hacer referencia a un amplio conjunto de dimensiones de la pobreza (Narayan, 2000; Alkire, 2007; UNDG, 2013), (iii) tienen limitaciones para incorporar la valoración de las personas sobre lo que es importante en sus vidas para informar la calibración de parámetros clave como el peso de cada dimensión, o el punto de corte de pobreza multidimensional que identifica quién vive en condición de pobreza y quién no. En la medida en que una parte considerable de la literatura aplicada a la medición de la pobreza multidimensional que aplica el método AF afirma basarse en el enfoque de las capacidades –que se centra en lo que la gente valora y tiene razones para valorar (Sen, 1999)- como marco conceptual, no poder incluir la valoración de las personas como parte de las medidas de pobreza surge como una posible inconsistencia conceptual.

Si bien hay una serie de razones que pueden explicar las limitaciones antes mencionadas, la falta de datos especializados sobre las valoraciones de las personas y sobre los logros de las personas a través de un amplio conjunto de dimensiones es, posiblemente, una de las más significativas (Alkire, 2007; Lekobane, 2022). En este estudio aprovecho un novedoso conjunto de datos especializados en bienestar multidimensional recopilados en Perú (WSD-P) a finales de 2018 por el Instituto de Desarrollo Humano de América Latina (IDHAL) y el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) para desarrollar una medida comprehensiva de pobreza multidimensional basada en el método AF y que considera a los individuos como unidad de identificación: el índice comprehensivo de pobreza multidimensional para el Perú (C-MPI-P). La medida que diseño incluye un amplio conjunto de 12 dimensiones de bienestar. Calibro su estructura de pesos dimensionales a partir de información sobre la importancia que las personas asignan a cada dimensión incluida en la medida, y establezco un punto corte de pobreza multidimensional referencial a partir de datos de pobreza autopercebida, también incluidos en la encuesta especializada.

Esta investigación contribuye a la literatura aplicada sobre medidas de pobreza multidimensional basadas en el individuo en los PIBM de dos maneras. En primer lugar, amplía el conjunto de dimensiones consideradas para dar cuenta de la pobreza multidimensional, incluyendo dimensiones "no convencionales" –aunque posiblemente relevantes- de la pobreza. En segundo lugar, propone una forma alternativa de calibrar dos parámetros clave de la medida que se basa en la percepción de los peruanos sobre lo que consideran valioso –en el caso de los pesos dimensionales- y en la información sobre pobreza autopercebida –en el caso del punto de corte de pobreza-.

Este resumen de investigación se estructura de la siguiente manera. En la sección 2 se presenta el marco teórico y se revisa la literatura sobre medidas de pobreza multidimensional basadas en el individuo en PIBM y, en particular, los estudios que aplican el método de AF; en la sección 3 se describe y justifica el método de medición utilizado en este estudio –sección que es complementada por el anexo de este documento-; en la sección 4 se exploran las características del WSD-P; la sección 5 contiene los principales resultados del estudio; finalmente, la sección concluye el trabajo.

3. Marco teórico o conceptual

Nuestra comprensión de la pobreza, y en consecuencia la forma en que la medimos, ha cambiado considerablemente en las últimas dos décadas (Pattanaik y Xu, 2018). Entre los hitos que han desencadenado este proceso de cambio se encuentra la difusión del enfoque de las capacidades de Amartya Sen, según el cual la pobreza se entiende como privación en las capacidades básicas –libertades para vivir una vida valiosa- y no solo como la falta de ingresos para adquirir determinados bienes (Sen, 1999). Además, esto también ha inspirado el desarrollo de nuevos métodos para la medición de la pobreza, como el método de conteo de Alkire y Foster (2011), que se basa explícitamente en este enfoque.

La literatura sobre pobreza multidimensional distingue entre unidad de identificación y unidad de análisis. La unidad de identificación representa la entidad que se identifica como en condición de pobreza o no pobreza (Alkire et al., 2015), mientras que la unidad de análisis es la entidad a través de la cual "se reportan y analizan los resultados" (Alkire et al., 2015, p.200). Por ejemplo, el Índice de Pobreza Multidimensional desarrollado para América Latina por Santos y Villatoro (2018) considera a los hogares como unidad de identificación y a los individuos como unidad de análisis. Por lo tanto, los criterios de privación se definen utilizando información a nivel del hogar –específicamente, logros de escolaridad de los adultos- y si el hogar está privado en ciertos indicadores –hogares donde ningún miembro de 20 años o más ha alcanzado un nivel mínimo de escolaridad-, entonces todos los miembros del hogar también se consideran privados en ese indicador. Siguiendo esta distinción, la mayoría de las aplicaciones de las medidas de pobreza multidimensional –independientemente del método que utilicen- se han basado en los hogares como unidades de identificación o análisis (Espinoza-Delgado y Klasen, 2018; Alkire, 2020; Espinoza-Delgado, 2020).

Sin embargo, la selección predominante de hogares en lugar de individuos como unidades de identificación o análisis está fuertemente condicionada por la falta de datos especializados (Vijaya et al., 2014; PNUD, 2019; Lekobane, 2022). Esto tiene implicancias importantes en términos de identificación, sobre todo porque "la pobreza se refiere a algo que le ocurre a la gente y que no puede desligarse de la persona que lo vive" (Rojas, 2015, p.319). Hay dos argumentos principales a favor de cambiar la unidad de identificación del hogar al individuo. Desde un punto de vista empírico, algunos estudios han constatado que las diferencias en la experiencia de la pobreza entre individuos sólo pueden salir a la luz midiendo la pobreza a nivel individual y que el uso de medidas basadas en el hogar puede llevar potencialmente a subestimar la pobreza (Vijaya et al., 2014; Klasen y Lahoti, 2021; Lekobane, 2022). Desde una perspectiva conceptual, el enfoque de las capacidades de Amartya Sen –uno de los marcos conceptuales más influyentes en la literatura sobre la pobreza multidimensional-, acoge el "principio de cada individuo como un fin" (Principio EIE) (Nussbaum, 2012; Robeyns, 2017). En el contexto de la medición de la pobreza, seguir este principio implica plantearse "preguntas sobre cómo se atienden o protegen los intereses de todas y cada una de las personas, en lugar de asumir que porque, por ejemplo, a todos los demás miembros de la familia les va bien, a la nuera también le irá bien" (Robeyns, 2017, p.58).

Para superar ciertas limitaciones de depender de los hogares como unidades de identificación, se ha producido un aumento de la literatura sobre medidas de pobreza multidimensional basadas en datos a nivel individual en los PBMI. Los dos grupos principales de estudios dentro de esta literatura reconocen el enfoque de capacidades como su marco conceptual (Rippin, 2016; Alkire y Foster, 2008) y consisten en

aplicaciones del método AF (2011a) o del método de medición de la pobreza de Rippin (2017). En conjunto, estos estudios se han centrado en el estudio de las disparidades de género (Vijaya et al., 2014; Espinoza-Delgado y Klasen, 2018; Espinoza-Delgado y Silber, 2018; Admasu et al., 2022), diferencias generacionales (Franco, 2014; Espinoza-Delgado y Klasen, 2018; Lekobane, 2022) o evaluar comparativamente los resultados de la pobreza entre países (Franco, 2014; Burchi et al. 2018; Burchi et al., 2021; Admasu et al., 2022). Sin embargo, la mayoría de sus aplicaciones están sujetas al menos a una de dos limitaciones relacionadas con: (i) el conjunto de dimensiones empleadas y (ii) la calibración de los parámetros clave.

Los estudios dentro de la literatura sobre medidas de pobreza multidimensional basadas en el individuo en PIBM que aplican el método AF tienden a basarse en un conjunto relativamente estrecho de dimensiones –solo tres dimensiones en el caso de Espinoza-Delgado y Klasen (2018), y Klasen y Lahoti (2021); cuatro dimensiones en el caso de Vijaya et al. (2014)-. Sin embargo, hay tres argumentos principales que sustentan la necesidad de un conjunto más amplio. En primer lugar, las personas que viven en condición de pobreza tienden a valorar dimensiones que rara vez se incluyen en las evaluaciones cuantitativas de la pobreza multidimensional (Narayan, 2000; Alkire, 2007; UNDG, 2013; Wisor et al., 2014). En segundo lugar, una característica clave que distingue el enfoque de capacidades de otros enfoques normativos es el intento de añadir riqueza informativa –en términos de Robeyns (2017, p.56)- "para mostrar qué dimensiones se han dejado fuera de los otros tipos de análisis, y por qué importa añadirlas". En tercer lugar, desde una perspectiva de política, dejar fuera dimensiones como el empoderamiento o la seguridad física en la medición de la pobreza puede obstaculizar los esfuerzos de reducción de la pobreza. De hecho, algunas "dimensiones ausentes" del desarrollo humano parecen estar "interconectadas causalmente con otros aspectos de la pobreza de forma compleja" (Alkire, 2007, p.3).

Además, la mayoría de los estudios dentro de la literatura basada en el AF mencionada anteriormente utilizan valores "estándar" basados en medidas con legitimidad internacional para calibrar los pesos dimensionales o el corte de pobreza de sus medidas (Vijaya et al., 2014; Klasen y Lahoti, 2021; Lekobane, 2022). Por un lado, las ponderaciones dimensionales representan el "impacto relativo que la presencia o ausencia de una privación tiene en la puntuación de privación de la persona y, por tanto, en la identificación y, para las personas pobres, en la pobreza" (Alkire et al., 2015, p.211). El umbral de pobreza, por su parte, identifica a las personas como pobres o no pobres en relación con el grado de privaciones que experimentan (Alkire et al., 2015). Por lo tanto, estos parámetros están especialmente vinculados a las cuestiones de cómo y cuándo alguien experimenta la pobreza.

Una forma de calibrar los parámetros mencionados que aún no ha sido plenamente explorada por la bibliografía y que también es coherente con el enfoque de las capacidades puede incorporar la percepción de las propias personas que experimentan la pobreza. De hecho, si tenemos en cuenta las "voces" de los pobres, el papel de la percepción en la experiencia de la pobreza también parece desempeñar un papel fundamental para comprenderla mejor: "La pobreza es como el calor; no puedes verla; sólo puedes sentirla; así que para conocer la pobreza tienes que pasar por ella" (Narayan, 2000, p.1). Calibrando los pesos dimensionales a través de la percepción de los individuos, una medida de la pobreza puede reflejar la importancia que éstos asignan a cada dimensión en la comprensión de su bienestar o malestar. Al mismo tiempo, un corte de pobreza sensible a la percepción puede dar cuenta de lo que las personas

consideran -y no los expertos o una norma internacional- como privaciones compuestas mínimas para ser consideradas en condición de pobreza.

4. Metodología

Según mi conocimiento de la literatura de referencia, éste es el primer estudio que desarrolla un índice de pobreza multidimensional basado en el individuo para un PIBM que, simultáneamente (i) considera un amplio conjunto de dimensiones, incluidas algunas dimensiones "no convencionales" aunque posiblemente relevantes de la pobreza y (ii) calibra dos parámetros clave de forma coherente con el enfoque de capacidades: las ponderaciones dimensionales basadas en lo que la gente considera valioso y el corte de pobreza considerando la información sobre la pobreza autoevaluada. Para construir dicho índice empleo el método AF.

Los estudios basados en el método AF satisfacen propiedades relevantes para las políticas, como la "descomposición en subgrupos" para estudiar las disparidades en los resultados de la pobreza entre los subgrupos poblacionales y el "desglose dimensional" para dar cuenta de la contribución de las diferentes formas de privaciones a los resultados de pobreza, lo que permite una mejor comprensión de la estructura de la pobreza (Alkire, 2011). La segunda propiedad es especialmente relevante a la hora de desarrollar un índice de pobreza comprehensivo. Aunque este método –que no es la excepción- adolece de ciertas limitaciones (Pattanaik y Xu, 2018), sigue siendo el principal método utilizado en las medidas internacionales de pobreza multidimensional –como el IPM Global (PNUD, 2021) o el MPM del Banco Mundial (Díaz-Bonilla y Sabatino, 2022)-. Al tratarse de un método pertinente para las políticas y ampliamente utilizado a escala internacional para el estudio de la pobreza multidimensional en el contexto de los PBMI, es más probable que lo adopten otros institutos de estadística de la región para facilitar la comparación con otros países. De hecho, todos los institutos nacionales de estadística de América Latina que actualmente informan resultados oficiales de pobreza multidimensional adoptaron el Método AF (Zavaleta et al., 2018).

El método AF produce una familia de índice para estudiar distintos aspectos de la pobreza. Ahora bien, todos los índices se construyen en base a los logros que alcanzan las personas en una dimensión dada. Mientras que una dimensión se define como un agrupamiento conceptual de indicadores para facilitar la comunicación e interpretación de los resultados (Alkire et al., 2015). Podemos definir el logro de todas las n personas dentro de un país en los d indicadores seleccionados dentro de una matriz de orden $n \times d$, es decir $X = [x_{ij}]$, donde x_{ij} representa el logro que la persona i alcanza en el indicador j . La etapa de identificación de las personas en condición de pobreza considera un proceso de "doble punto de corte", primero se define un punto de corte o umbral para cada indicador –punto corte de privación- y luego establecemos un punto de corte general de pobreza. El vector de puntos de corte de privación, $z = (z_1, z_2, \dots, z_d)$, me permite reconocer el estado de privación de cada individuo por indicador. Un individuo i experimenta una privación en el indicador j cuando $x_{ij} < z_{ij}$, es entonces que le asignamos un valor de 1, cuando esto no se cumple se le asigna un 0. Considerando la matriz de logros X y comparándola con el vector de puntos de corte de privación, obtenemos la matriz de privaciones $g^0 = [g_{ij}^0]$. Si consideramos que las privaciones tienen potencialmente una importancia diferente para la comprensión de la pobreza (Alkire, 2011a, p.6), entonces debemos definir un vector de pesos por indicador, que se denota como $w = (w_1, w_2, \dots, w_d)$. Los elementos de dicho vector deben cumplir

con que $0 < w_j < 1$ y $\sum_{j=1}^d w_j = 1$. De aquí en adelante, calculamos un puntaje de privaciones ponderadas para cada individuo i , dado por $c_i = \sum_{j=1}^d w_j * g_{ij}^0$. Este puntaje representa “la amplitud de las privaciones de cada persona en todas las dimensiones” (Alkire et al., 2015, p.9). Un vector de los puntajes de privación se puede construir a partir de los puntajes de cada individuo $c = (c_1, c_2, \dots, c_n)$. Evaluamos este vector frente a un segundo punto de corte –el punto de corte de pobreza (k)¹-, siendo que $0 < k < 1$. Luego, se emplea una función de identificación que depende los logros de los individuos (x_i), el vector de puntos de corte de privación (z), el vector de pesos por indicador (w) y el punto de corte de pobreza (k): $\rho_k(x_i; z)$. Esta función toma los valores de 1 si $c_i > k$ y de 0 en caso contrario, de esta forma identifica a las personas en condición de pobreza multidimensional si su puntaje de privaciones ponderadas es mayor o igual que el punto de corte de pobreza. La incidencia de pobreza (H) se calcula sumando los valores de la función de identificación y dividiéndolos por el total de la población:

$$H = \frac{\sum_i^n \rho_k(x_i; z)}{n} = \frac{q}{n}$$

La matriz de privaciones también puede censurarse para dar cuenta únicamente de la situación de privación de las personas que sufren de pobreza multidimensional, de esta forma cumpliendo con la propiedad de monotonicidad dimensional². Este paso requiere que multipliquemos la función de identificación por cada elemento en g^0 de la siguiente forma: $g_{ij}^0(k) = g_{ij}^0 * \rho_k(x_i; z)$. A partir de esta matriz de privaciones censurada, podemos generar un puntaje censurado de privaciones ponderadas para cada individuo: $c_i(k) = \sum_{j=1}^d w_j * g_{ij}^0(k)$. Cabe destacar, que si $c_i > k$ entonces $c_i(k) = c_i$, complementariamente, si $c_i < k$ entonces $c_i(k) = 0$. Luego, la intensidad de la pobreza multidimensional (A) se define como el promedio del puntaje censurado de privaciones ponderadas:

$$A = \frac{1}{q} \sum_{i=1}^n c_i(k)$$

El índice principal de pobreza multidimensional, denominado como *adjusted headcount ratio* y denotado como $M0$, es igual al producto de la incidencia y la intensidad de la pobreza multidimensional, esto es: $M0 = H * A = \frac{q}{n} * \frac{1}{q} \sum_{i=1}^n c_i(k) = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n c_i(k)$. Finalmente, $CMPIP = M0$, toma valores entre 0 y 1 y, por construcción, es sensible a cambios tanto en la incidencia como en la intensidad de la pobreza multidimensional (Alkire and Foster, 2011).

La selección de dimensiones siguió tres criterios complementarios. En primer lugar, el conjunto debía ser comprensivo; es decir, intenté abarcar un amplio conjunto de dimensiones tanto convencionales como no convencionales en la literatura de medición de la pobreza multidimensional. Sin embargo, según el enfoque de las capacidades, no sólo es relevante la amplitud de las opciones disponibles para las personas, sino también el hecho de que estas opciones sean valoradas (Sen, 2004; Alkire et al, 2015). En consecuencia, el segundo criterio fue la relevancia contextual. Es decir, cada dimensión debía reflejar un aspecto importante del bienestar de los peruanos. Tercero,

¹ k is expressed as the percentage of weighted dimensions –equivalently, indicators– in which a person suffers from deprivations.

² Una propiedad que "requiere que la pobreza disminuya como resultado de un incremento que elimine al menos una privación entre los pobres" (Alkire y Foster, 2016, p.8).

el conjunto –y los indicadores agrupados en cada dimensión- deben ser informacionalmente significativos –no redundantes-, cada dimensión debe aportar información diferencial a la comprensión de la pobreza. En el anexo de este documento detallo el fundamento detrás de la selección del conjunto final de indicadores.

5. Fuente de información

Este estudio se basa en el WSD-P recogido a finales de 2018 en Perú por el Instituto de Desarrollo Humano de América Latina (IDHAL) y el Instituto de Opinión Pública (IOP) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). El IOP basó el marco muestral de la encuesta en el Censo Nacional de Perú de 2007 recogido por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). El universo de estudio considera a mujeres y hombres mayores de 18 años de todos los niveles socioeconómicos, residentes en los principales pueblos, ciudades y zonas rurales pobladas aledañas (IDHAL, 2019).

La encuesta abarcó un total de 2800 individuos de siete zonas geográficas –Lima-Callao, costa urbana y rural, andes urbanos y rurales, amazonía urbana y rural- en 21 de las 25 regiones administrativas peruanas. Aunque la encuesta no cubrió todas las regiones del país –debido a limitaciones logísticas y presupuestales-, las regiones seleccionadas representan alrededor del 77% de la población peruana mayor de 18 años y la información recolectada es representativa para todas las áreas geográficas mencionadas dentro de las regiones incluidas. El diseño muestral para las áreas urbanas considera una selección aleatoria de 320 manzanas de cuatro estratos geográficos urbanos; el de las áreas rurales implica una selección aleatoria de 240 caseríos de tres estratos geográficos rurales. En el caso de las áreas urbanas, el POI también realizó un muestreo sistemático de viviendas. En las zonas rurales, seleccionó núcleos de población rural cercanos a carreteras. Tanto en las zonas rurales como en las urbanas, los encuestadores recogieron información de personas mayores de 18 años según cuotas de edad y sexo. En el contexto de las zonas urbanas, los encuestadores seleccionaron a un encuestado de cada vivienda y, en las zonas rurales, seleccionaron a varios encuestados de cada pueblo. Siguiendo las cuotas mencionadas, los encuestadores sólo recogieron información de un individuo por hogar.

El WSD-P contiene información a través de un amplio conjunto de 12 dimensiones de bienestar: (1) salud; (2) educación; (3) empleo; (4) vivienda; (5) servicios básicos (agua, saneamiento, electricidad); (6) seguridad; (7) conexión social; (8) agencia; (9) descanso y recreación; (10) medio ambiente; (11) protección contra la discriminación y la humillación; y (12) ciudadanía (IDHAL, 2019). Además, el WSD-P incluye un módulo para captar la valoración individual de cada una de las 12 dimensiones presentadas, siguiendo un enfoque de valoración en escala ordinal (Esposito y Chiappero-Martinetti, 2019). Esto fue realizado por los encuestadores pidiendo a cada encuestado que indicara qué tan importante era cada una de las dimensiones en referencia a una escala de 12 peldaños –el Diagrama 1 muestra un ejemplo de esta escala para la dimensión de salud-. El "primer escalón" implicaba que la dimensión era "nada importante", mientras que el "duodécimo escalón" indicaba una dimensión "absolutamente importante". Esta escala se presentó de forma independiente para cada dimensión, a fin de que cada participante pudiera asignar el mismo valor a todas las dimensiones en caso considerase que todas tenían la misma importancia para la comprensión de su bienestar.

Diagrama 1. Pregunta de la encuesta sobre el valor que cada encuestado asigna a la dimensión "Salud".

On a scale of 1 to 12, where 1 means "not important at all" and 12 means "absolutely important", how important are the following aspects to you?

[Be healthy and have medical care when you get sick]

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12

Not important at all Absolutely important

Fuente: encuesta de 2018 del IOP y el IDHAL.

Además, tras recabar información sobre las privaciones de los individuos los encuestadores formularon una pregunta sobre la pobreza autopercibida a cada encuestado -véase el Diagrama 2-. En una versión más extensa del trabajo profundizo en cómo utilizo la información sobre el valor asignado a cada dimensión por los individuos y sobre la autoevaluación de la pobreza para calibrar las ponderaciones dimensionales y el umbral de pobreza de mi medida, respectivamente.

Diagrama 2. Pregunta de la encuesta sobre autoevaluación de la pobreza.

Do you consider yourself to be in a situation of poverty?

[Self-assessed poverty]

Yes

No

Fuente: encuesta de 2018 del IOP y el IDHAL.

Dada la dificultad de acceso a las zonas rurales más alejadas de los centros urbanos, parte de la población peruana no pudo ser encuestada (IDHAL, 2019). En la medida en que algunas de estas zonas han sido consideradas como parte de los territorios más desfavorecidos y de menor acceso vehicular en el Perú (INEI, 2020b), esto representa una limitación del conjunto de datos. Sin embargo, en este país de ingreso medio, nunca se ha realizado una encuesta que recoja simultáneamente información sobre un rango tan amplio de dimensiones, incluyendo preguntas para determinar la importancia que las personas asignan a dichas dimensiones y un formulario para definir un corte de pobreza multidimensional que también es consecuente con el enfoque de capacidades. Al emplear el WSD-P, por lo tanto, este estudio obtiene una perspectiva novedosa sobre la situación de pobreza multidimensional en el Perú.

6. Principales hallazgos o resultados

Estimo la incidencia e intensidad de la pobreza multidimensional en 24% y 43%, respectivamente. Es decir, en 2018 alrededor de 1 de cada 4 peruanos vivía en pobreza multidimensional y experimentaba privaciones simultáneas en aproximadamente cinco de las 12 dimensiones de bienestar en promedio. También desagrego este análisis por diferentes características demográficas de la población, los principales resultados se representan en la Tabla 1. Aunque las mujeres peruanas sufren tanto una mayor incidencia como intensidad de pobreza que los hombres, la brecha entre ambos no es tan grande -ni significativa- como cabría esperar tras incluir dimensiones como "Libertad frente a la victimización y el miedo al crimen", "Trabajo adecuado" y "Libertad y control sobre la vida". De hecho, otros estudios en la literatura que incorporan dimensiones similares encontraron brechas sustancialmente mayores en los resultados de pobreza entre mujeres y hombres (Vijaya et al., 2014) o brechas similares en tamaño pero estadísticamente significativas (Espinoza-Delgado y Klasen, 2018). En una versión más extensa del documento analizo este hallazgo en profundidad.

Tabla 1. Incidencia pobreza multidimensional (H), promedio de privaciones ponderadas entre las personas en condición de pobreza multidimensional (A) e índice de pobreza multidimensional comprensivo de Perú (C-MPI-P).

Group	H	A	C-MPI-P	Population size	
All	24.0% (1.8%)	43.1% (0.5%)	0.10 (0.01)	2,791	
Gender	Women (1)	25.7% (2.1%)	43.6% (0.9%)	0.11 (0.01)	1,411
	Men (2)	22.1% (2.2%)	42.4% (0.5%)	0.09 (0.01)	1,380
	Difference (1)-(2)	4pp	1pp	0.02*	
Age group	18-29 (1)	17.0% (2.7%)	43.8% (0.6%)	0.07 (0.01)	809
	30-44 (2)	24.6% (2.7%)	43.4% (1.5%)	0.11 (0.01)	848
	45+ (3)	28.3% (2.4%)	42.6% (0.4%)	0.12 (0.01)	1,134
	Difference (1)-(2)	-8pp**	0.4pp	-0.03*	
	Difference (1)-(3)	-11pp***	1.3pp	-0.05***	
	Difference (2)-(3)	-4pp	0.8pp	-0.01	
Ethnic background	Indigenous (1)	44.6% (4.2%)	43.7% (0.6%)	0.19 (0.02)	413
	Non-indigenous (2)	19.7% (1.7%)	42.8% (0.7%)	0.08 (0.01)	2,378
	Difference (1)-(2)	25pp***	0.9pp	0.11***	
Area of residence	Rural (1)	57.6% (2.8%)	44.1% (0.5%)	0.25 (0.01)	1,191
	Urban (2)	24.3% (2.5%)	42.9% (1.1%)	0.10 (0.01)	1,200
	Lima-Callao (3)	10.4% (2.6%)	41.3% (0.6%)	0.04 (0.01)	400
	Difference (1)-(2)	33pp***	1pp	0.15***	
	Difference (1)-(3)	47pp***	3pp***	0.21***	
	Difference (2)-(3)	14pp***	2pp	0.06***	

(i) *** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1. (ii) Standard errors in parentheses

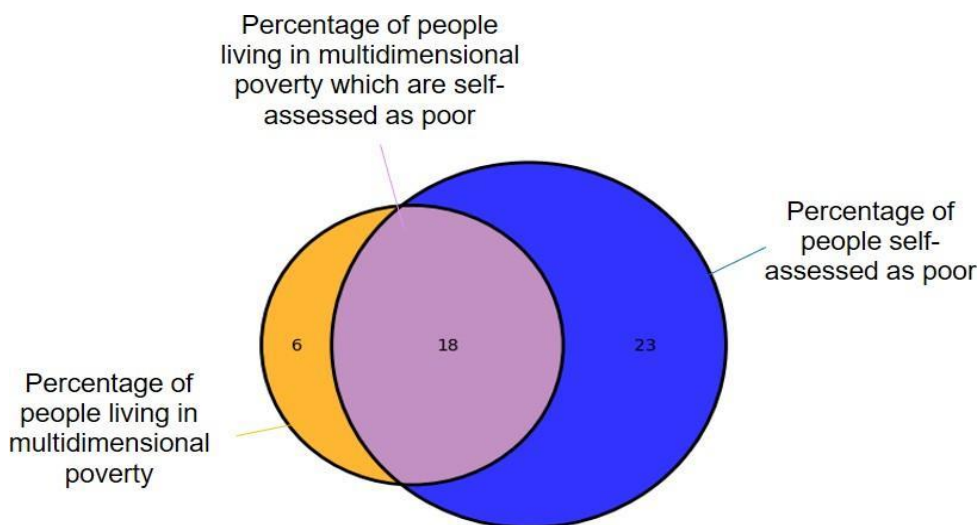
Fuente: Cálculos de la autora en base a la encuesta del POI 2018 y del IDHAL.

El análisis por cohortes de edad muestra importantes diferencias en la incidencia de la pobreza. Entre la cohorte más joven –personas entre 18 y 29 años- y las personas entre 30 y 44 años hay una diferencia de incidencia estadísticamente significativa de alrededor de 8pp. Esta diferencia es mayor -11pp- y aún significativa entre la cohorte más joven y la de mayor edad. Tanto la población indígena como los individuos que viven en zonas rurales muestran la mayor incidencia de pobreza, como se muestra en la Tabla 1. Estos

subgrupos también muestran las mayores brechas de incidencia de pobreza multidimensional con respecto a la población no indígena y otras áreas de residencia, respectivamente. En todos los grupos bajo estudio, estimo una intensidad de la pobreza similar, tomando su valor más alto entre la población rural -44%- y el más bajo entre los individuos que viven en la capital peruana y en la principal ciudad portuaria –Lima y Callao, respectivamente-. La brecha de intensidad de la pobreza entre la población que vive en zonas rurales y la que vive en Lima-Callao -3pp- es la más alta entre los subgrupos y la única estadísticamente significativa.

El debate sobre el papel de los indicadores subjetivos en la comprensión y medición de la pobreza está vigente (Ravallion, 2012; Rojas, 2015). En esa línea, un aspecto importante del C-MPI-P es que incorpora la percepción de las personas que viven en la pobreza sin descuidar los elementos "objetivos" que también constituyen esta condición. Como muestra el Gráfico 1, más de la mitad de las personas que se autoperciben en condición de pobreza no forman parte del grupo de personas identificadas en pobreza multidimensional por el C-MPI-P. El Gráfico 1 también ilustra los límites de un enfoque puramente subjetivo del estudio de la pobreza. Según este enfoque, el 25% de todas las personas multidimensionalmente pobres según el C-MPI-P no serían identificadas bajo esta condición. Mientras que una proporción aún mayor que experimenta un número relativamente menor de privaciones conjuntas se consideraría parte de la población que vive en la pobreza.

Gráfico 1. Superposición de la incidencia pobreza multidimensional y de pobreza autopercebida (como porcentaje de la población total).



Fuente: Estimación del autor basada en el POI 2018 y la encuesta del IDHAL.

Sin embargo, el grupo de individuos autoevaluados bajo condición de pobreza se enfrenta a un grado de pobreza multidimensional diferente respecto al resto de la población. El primer grupo se enfrenta tanto a una mayor incidencia de la pobreza multidimensional -43%- como a una mayor intensidad de la pobreza -44%- que el resto de la población -11% y 41%, respectivamente-, y las brechas entre estos resultados son estadísticamente significativas tras aplicar pruebas t convencionales. En consecuencia, también existe una brecha sustancial en los resultados de pobreza multidimensional -medida por el IPM-C- entre estos grupos de aproximadamente 0,14, casi tan grande como la encontrada entre la población rural y urbana.

7. Principales conclusiones / recomendaciones

Esta investigación tiene una doble contribución a la literatura sobre las medidas de pobreza multidimensional basadas en el individuo en los PBMI. En primer lugar, amplía el conjunto de dimensiones empleadas convencionalmente para dar cuenta de la pobreza multidimensional. En segundo lugar, propone una alternativa para calibrar las ponderaciones dimensionales y el umbral de pobreza basándose en lo que los peruanos consideran aspectos valiosos de su bienestar y en la información sobre la pobreza autopercibida, respectivamente. Esta alternativa de calibración busca reconocer la "voz" de cada individuo en la evaluación de su propia vida, aspecto clave del enfoque de capacidades. Tras una revisión de la literatura existente sobre este tema, éste es el primer estudio que desarrolla una medida de pobreza multidimensional para un PBMI que cumple simultáneamente con estas dos características y considera al individuo como su unidad de identificación y análisis.

Tras ampliar el conjunto de dimensiones y estimar las ponderaciones dimensionales, descubrí que algunas dimensiones utilizadas con poca frecuencia en las evaluaciones de la pobreza son valoradas tanto por los pobres autoevaluados como por el conjunto de la población, en consonancia con los resultados anteriores de Wisor et al. (2014). Además, algunas de estas dimensiones - "Apoyo de la familia y los amigos", "Gobierno que respeta los derechos" y "Medio ambiente libre de contaminación"- se encuentran entre las de mayor contribución dimensional a la pobreza multidimensional en todos los subgrupos. Esto conduce a una incidencia de la pobreza multidimensional sistemáticamente superior obtenida a través del C-MPI-P con respecto a las medidas con conjuntos de dimensiones más estrechos y convencionales. Dada la falta de datos especializados y basados en el individuo, sería importante para fines de política incorporar módulos diseñados para captar los aspectos citados del bienestar en las encuestas nacionales.

El C-MPI-P tiene cuatro características principales que podrían hacerlo útil para informar las políticas públicas y sociales en Perú. En primer lugar, se centra en lo que los peruanos consideran importante para su bienestar, ofreciendo una sólida justificación para la acción pública. En segundo lugar, su comprensividad y propiedades axiomáticas permiten a los responsables de política evaluar un amplio conjunto de componentes de la pobreza y sus interacciones. Además, el C-MPI-P permite el análisis de la pobreza por subgrupos con el fin de fundamentar políticas y programas sociales específicos para cada grupo poblacional. De hecho, las brechas de pobreza multidimensional estimadas entre subgrupos como la población rural, las mujeres y la población indígena son robustas a una amplia gama de cortes de pobreza y a esquemas de ponderación que afectan la estructura dimensional de la medida –hecho que se expone en una versión extendida del documento-. En tercer lugar, al ser una medida basada en el enfoque de capacidades también está estrechamente relacionada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ofreciendo una alternativa para monitorear el progreso hacia el logro del objetivo 1 que llama a reducir la pobreza a la mitad en todas sus dimensiones. En cuarto lugar, propone una alternativa para conciliar los enfoques subjetivo y objetivo de la medición de la pobreza.

A diferencia de los estudios de Vijaya et al. (2014) para Karnataka -India-, Espinoza-Delgado y Silber (2018) para un grupo de países centroamericanos o Admasu et al. (2022) para países del África Subsahariana, no encuentro diferencias sustanciales en la incidencia o intensidad de la pobreza multidimensional entre mujeres y hombres. Tres factores pueden explicar este resultado. En primer lugar, las preguntas de la encuesta no se diseñaron necesariamente para recoger información sensible al género. Aunque

el C-MPI-P incorpora ciertas dimensiones en las que las mujeres pueden tener más probabilidades de sufrir privaciones que los hombres -Ambiente libre de violencia o Libertad y control sobre la vida-, la especificación de los logros y, por tanto, de las privaciones no tiene en cuenta directamente las diferencias basadas en el género, por ejemplo, la distribución desigual de las tareas domésticas entre hombres y mujeres (Bessel, 2010; Bessel, 2015). En segundo lugar, la composición dimensional de la medida puede condicionar la magnitud de la diferencia en los resultados de pobreza. En línea con los hallazgos previos de Espinoza-Delgado y Klasen (2018) para Nicaragua, una medida con un conjunto de dimensiones que permita que aspectos como el empleo, el trabajo doméstico o la protección social tengan una mayor importancia -ponderadores- es potencialmente más adecuada para captar las disparidades de género en la pobreza. En tercer lugar, el WSD-P sólo recogió una observación por hogar, es decir, sólo se encuestó a un individuo por hogar de acuerdo con las cuotas de sexo y edad. Por lo tanto, mis resultados sólo captan las disparidades de género medias entre individuos de diferentes hogares y no las disparidades de género medias dentro del hogar –a diferencia de otros estudios dentro de la literatura de referencia (Vijaya et al., 2014; Klasen y Lahoti, 2021)-. Como sugieren Admasu et al. (2022), el género podría impulsar principalmente las disparidades multidimensionales de la pobreza dentro de los hogares.

Al utilizar al individuo como unidad de identificación, las medidas de pobreza multidimensional pueden reflejar con mayor claridad las privaciones que sufren las personas. En el contexto de los PIBM, son escasos, aunque pertinentes los estudios que han dilucidado la importancia de esta decisión. Sin embargo, las limitaciones de datos suelen reducir el número de dimensiones empleadas para evaluar la pobreza y la calibración de los parámetros clave suele regirse por normas y no por la voz de las personas. Bajo el enfoque de las capacidades, tanto la posibilidad de añadir riqueza informativa como de dar cuenta –en lugar de suponer- lo que la gente valora son fundamentales en las evaluaciones del bienestar y la pobreza. En consecuencia, esta investigación propone una alternativa para la medición de la pobreza multidimensional en un PBMI que contribuye a la literatura existente incorporando estos aspectos. Un marco integral para el análisis de la pobreza en este tipo de países podría marcar un nuevo ritmo en los esfuerzos de reducción de la pobreza. Esta vez centrado en lo que las personas valoran, en sus oportunidades de lograr una vida valiosa.

8. Referencias bibliográficas

- Admasu, Y., Alkire, S., Ekhaton-Mobayode, U. E., Kovesdi, F., Santamaria, J., & Scharlin-Pettee, S. (2022). A multi-country analysis of multidimensional poverty in contexts of forced displacement.
- Alkire, S. (2007). The Missing Dimensions of Poverty Data: Introduction to the Special Issue. *Oxford Development Studies*, 35(4), 347–359. doi:10.1080/13600810701701863
- Alkire, S. and Foster, J. (2008). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. OPHI Working Paper 7. University of Oxford.
- Alkire, S. and Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of Public Economics*, 95(7–8), 476-487. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2010.11.006>
- Alkire, S. and Foster, J. (2011a). Understandings and Misunderstandings of Multidimensional Poverty Measurement. OPHI Working Paper 43. University of Oxford.
- Alkire, S. (2011). Multidimensional Poverty and its Discontents. OPHI Working Paper 46. University of Oxford.
- Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M., Roche, J. M., & Ballón, P. (2015). *Multidimensional poverty measurement and analysis*. Oxford University Press.
- Alkire, S. and Foster, J. (2016). Dimensional and Distributional Contributions to Multidimensional Poverty. OPHI Working Paper 100. University of Oxford.
- Alkire, S. (2020). The Research Agenda on Multidimensional Poverty Measurement: Important and as-yet Unanswered Questions. In E.Chiappero-Martinetti, S.Osmani, & M.Qizilbash (Eds.), *Handbook of the Capability Approach* (1st ed., pp. 417-436). Cambridge University Press. doi:10.1017/9781316335741
- Alkire, S., and Santos, M. E. (2013). A multidimensional approach: Poverty measurement & beyond. *Social indicators research*, 112(2), 239-257.
- Anand, S. & Sen, A. (1997). Concepts of Human Development and Poverty: A Multidimensional Perspective. In: *Poverty and Human Development: Human Development Papers*. New York: United Nations Development Programme; pp. 1-20.
- Angulo, R., Díaz, Y., & Pardo, R. (2011). Índice de pobreza multidimensional para Colombia (IPM Colombia) 1997–2010. Archivos de economía, documento 382. Dirección de estudios económicos
- Battiston, D., Cruces, G., Lopez-Calva, L. F., Lugo, M. A., & Santos, M. E. (2013). Income and beyond: Multidimensional poverty in six Latin American countries. *Social indicators research*, 112, 291-314.
- Bessell, S. (2010). Methodologies for gender-sensitive and pro-poor poverty measures in S.Chant (Ed.), *The International Handbook of gender and Poverty* (pp.59-64). MPG Books Groups.
- Bessell, S. (2015) The Individual Deprivation Measure: measuring poverty as if gender and inequality matter. *Gender & Development*, 23(2), 223-240. <https://doi.org/10.1080/13552074.2015.1053213>
- Bourguignon, F., & Chakravarty, S. R. (2003). The measurement of multidimensional poverty. *The Journal of Economic Inequality*, 1, 25-49.
- Burchi, F., Montenegro, C. & Rippin, N. (2018). From Income Poverty to Multidimensional Poverty: An International Comparison. *Serie Documentos de Trabajo de la Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile*, 473, 1-54. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/153420>
- Burchi, F., Malerba, D. and Rippin, N. (2022). Assessing Trends in Multidimensional Poverty During the MDGs. *Review of Income and Wealth*, 0(0), 1-30. <https://doi.org/10.1111/roiw.12578>
- CEPLAN-Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (2019). Proceso de construcción de la Visión del Perú al 2050. Retrieved from <https://www.ceplan.gob.pe/visionperu2050/proceso-de-construccion-de-la-vision-de-futuro/>
- Clausen and Trivelli. (2019). Explorando la pobreza multidimensional rural: Una propuesta comprehensiva y sensible al contexto peruano. Documento de Trabajo, 264, Estudios sobre Desarrollo, 38. Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1166>

- Clausen, J. and Barrantes, N. (2022). Developing a Comprehensive Multidimensional Wellbeing Index Based on What People Value: An Application to a Middle-Income Country. *Applied Research in Quality of Life*. <https://doi.org/10.1007/s11482-022-10064-w>
- Crettaz, E., & Suter, C. (2013). The impact of adaptive preferences on subjective indicators: An analysis of poverty indicators. *Social Indicators Research*, 114(1), 139-152.
- Datt, G. (2019). Distribution-sensitive multidimensional poverty measures. *The World Bank Economic Review*, 33(3), 551-572.
- Diaz-Bonilla, C. & Sabatino, C. (2022). April 2022 Update to the Multidimensional Poverty Measure: What's New. *Global Poverty Monitoring Technical Note*. World Bank. Retrieved from: <http://hdl.handle.net/10986/37491>
- Espinoza-Delgado, J., & Silber, J. (2018). Multi-dimensional poverty among adults in Central America and gender differences in the three I's of poverty: Applying inequality sensitive poverty measures with ordinal variables. Available at SSRN 3240520.
- Espinoza-Delgado, J. and Klasen, S. (2018). Gender and multidimensional poverty in Nicaragua: An individual based approach. *World Development*. 110, 466-491. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.06.016>
- Espinoza-Delgado, J. (2020). Monitoring progress in multi-dimensional poverty reduction: A person-focused and inequality-sensitive approach with evidence from Nicaragua. *Discussion Papers*, No. 277.
- Esposito, L., & Chiappero- Martinetti, E. (2019). Eliciting, applying and exploring multidimensional welfare weights: Evidence from the field. *Review of Income and Wealth*, 65(S1), S204–S227. <https://doi.org/10.1111/roiw.12407>
- Franco, A. (2014). An individual-centered approach to multidimensional poverty: The cases of Chile, Colombia, Ecuador and Peru. *UNU-MERIT Working Paper Series*.
- IDHAL–Instituto de Desarrollo Humano de América Latina. (2019). *Bienestar Multidimensional en el Perú*. Boletín N°1 – Serie Desarrollo Humano. Lima, Perú.
- Iguñiz, J. (2015). Consensus building and its incidence on policy: The “National Agreement” in Peru. *Documentos de Trabajo N°399*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- INEI - Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú. (2020b). *Mapa de pobreza Monetaria 2018: Desagregación de distritos*.
- Klasen, S., & Lahoti, R. (2021). How serious is the neglect of intra-household inequality in multidimensional poverty and inequality analyses? Evidence from India. *Review of Income and Wealth*, 67(3), 705-731. <https://doi.org/10.1111/roiw.12491>
- Lekobane, K. R. (2022). Leaving no one behind: an individual-level approach to measuring multidimensional poverty in Botswana. *Social Indicators Research*, 162(1),179-208.<https://doi.org/10.1007/s11205-021-02824-2>
- MPPN - Multidimensional Poverty Peer Network. (March 13, 2023). Who uses a Multidimensional Poverty Approach? | MPPN. MPPN | Multidimensional Poverty Peer Network. Retrieved from: <https://mppn.org/multidimensional-poverty/who-uses/>
- Narayan, D., R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher, and S. Koch-Schulte. (2000). *Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?* New York: Oxford University Press.
- Nussbaum, & Martha, C. (2012). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Herder Editorial.
- OPHI–Oxford Poverty and Human Development Initiative & UNDP (2021). *Global Multidimensional Poverty Index 2021. Unmasking disparities by ethnicity, caste and gender*. Retrieved from: <https://ophi.org.uk/global-mpi-report-2021/>
- Pattanaik, P.K. and Xu, Y. (2018). On Measuring Multidimensional Deprivation. *Journal of Economic Literature*, 56(2), 657–672. <https://doi.org/10.1257/jel.20161454>
- Pogge, T. and Wisor, S. (2016). Measuring Poverty: A proposal. In M D. Adler and M. Fleurbaey (Eds.) *The Oxford Handbook of Well-Being and Public Policy* (online edn, pp. 645–676). Oxford Handbooks. doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199325818.001.0001
- Ravallion, M. (2012). Poor, or Just Feeling Poor? On Using Subjective Data in Measuring Poverty. *World Bank Policy Research Working Paper* 5968.
- Rippin, N. (2016). Multidimensional Poverty in Germany: A Capability Approach, *Forum for Social Economics*, 45(2-3), 230-255, DOI: 10.1080/07360932.2014.995199
- Rippin, N. (2017). Efficiency and distributive justice in multidimensional poverty issues. In *Measuring Multidimensional Poverty and Deprivation* (pp. 31-67). Palgrave Macmillan, Cham.

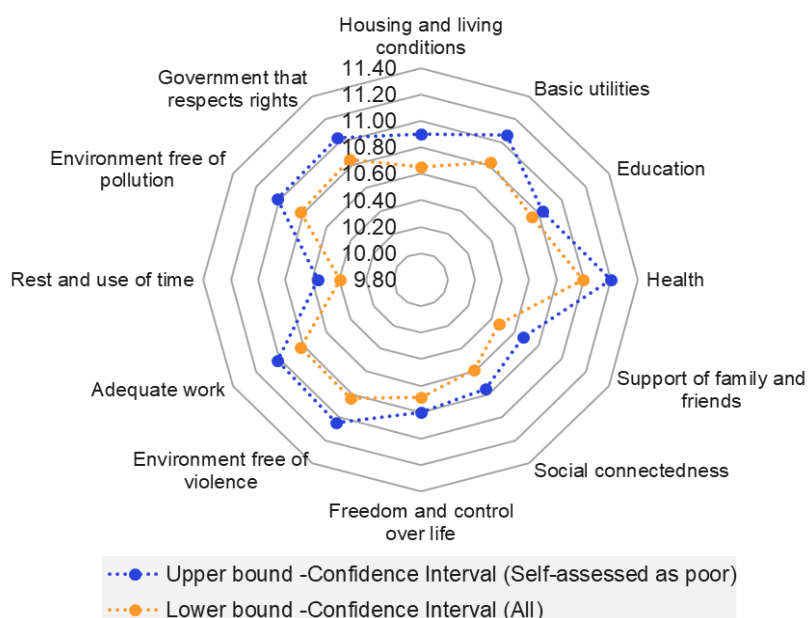
Robeyns, I. (2017). Wellbeing, Freedom and Social Justice The Capability Approach Re-Examined. Cambridge, UK: Open Book Publishers, 2017. <http://dx.doi.org/10.11647/OBP.0130>

Nota: el resto de fuentes no pudo ser incluida en esta versión del documento debido a los límites de extensión, pero se encuentran disponibles a solicitud.

9. Anexo

En cuanto al primer criterio, inicialmente consideré todas las dimensiones de bienestar para las que el WSD-P disponía de información. Esto significaba que el conjunto potencial de dimensiones incluía tanto dimensiones "estándar" en la medición de la pobreza --por ejemplo, Educación, Salud y Estándar de Vida- como dimensiones no convencionales --por ejemplo, Libertad y control sobre la vida y Gobierno que respeta los derechos-. Para cumplir con el criterio de relevancia contextual identifiqué cuáles de las dimensiones disponibles eran valoradas por una gran mayoría de peruanos y por quienes se autopercebían en situación de pobreza. Como se observa en el Gráfico 2, apenas existen diferencias entre las valoraciones medias asignadas a cada dimensión entre las personas que se autoperciben estando en condición de pobreza y el conjunto de la población. De hecho, los intervalos de confianza de la valoración media de las personas autopercibidas como pobres y la del conjunto de la población se solapan. Por lo tanto, el promedio del valor asignado a cada dimensión refleja tanto la valoración del conjunto de la población como la del grupo de personas que se autoperciben en condición de pobreza.

Gráfico 2. Límite superior de la valoración media asignada a cada dimensión por las personas que se autoperciben en condición de pobreza y límite inferior de la valoración media asignada a cada dimensión por el conjunto de la población.



Fuente: Estimación del autor basada en la encuesta de 2018 de IOP e IDHAL.

Alrededor del 83% de los encuestados asignan a la dimensión "Vivienda y condiciones de vida" uno de los tres valores más altos de la escala ordinal. Este resultado se sitúa en torno al 85% en el caso de "Educación" y al 89% en el de "Salud". En realidad, como se muestra en la tabla 1, el valor medio asignado a estas dimensiones fue superior a 10,8. En este caso, las valoraciones de los individuos muestran la importancia que estas

tres dimensiones tienen para su bienestar. Sin embargo, estas dimensiones no son las únicas que los peruanos consideran importantes. Junto a la Salud, dimensiones como un "Gobierno que respete los derechos" y un "Entorno libre de violencia" reciben la valoración media más alta en la escala ordinal –incluso superior a la asignada a "Educación" y "Nivel de vida"-. Aunque no todas las dimensiones se emplean convencionalmente para dar cuenta de la pobreza multidimensional, comprobé que cada una de ellas recibe un valor medio superior a 10 –más de 12- en la escala ordinal tanto por parte de las personas autopercebidas en condición de pobreza como del conjunto de la población. Adicionalmente, la selección de las dimensiones disponibles en el WSD-P se basó en una versión preliminar de la "Visión del Perú al 2050". Este documento constituyó la base del Plan Estratégico de Desarrollo Nacional del Perú al 2050 y posteriormente fue aprobado por consenso en el Foro de Concertación Nacional –plataforma que reúne a representantes de la sociedad civil, los partidos políticos y el gobierno del Perú- (Iguíñiz, 2015; CEPLAN, 2019). Teniendo en cuenta tanto la valoración de las personas como el proceso de consulta pública que llevó a la selección de las dimensiones para el WSD-P, las 12 dimensiones satisfacen el criterio de relevancia contextual.

Tabla 1. Valor medio asignado a cada dimensión por los individuos

No.	Dimension	Avreage value assigned (ordinal scale)
1	Housing and Living conditions	10.81
2	Basic Utilities	10.99
3	Education	10.89
4	Health	11.14
5	Support of Family and Friends	10.62
6	Social connectedness	10.75
7	Freedom and control over life	10.84
8	Environment free of violence	10.99
9	Adequate Work	10.97
10	Rest and use of time	10.56
11	Environment free of pollution	10.97
12	Government that respects rights	11.00

Fuente: Estimación del autor basada en la encuesta de 2018 de IOP e IDHAL.

Para evitar la redundancia entre indicadores y cumplir así el tercer criterio, evalué la correlación entre los indicadores potenciales. Los coeficientes de correlación V de Cramer apuntan a una asociación relativamente débil entre los indicadores. Sólo 8 de las 276 correlaciones por pares son superiores a 0,2. De hecho, el coeficiente más alto obtenido fue de 0,46 -todavía una correlación moderada- y refleja la asociación entre el apoyo financiero y el apoyo social.

A pesar de que el WSD-P cuenta con un amplio conjunto de indicadores que aproximan los logros en las dimensiones del bienestar comentadas anteriormente, existe un posible trade-off entre la inclusión de indicadores y su contribución a la medición de la pobreza multidimensional. Es decir, a medida que incluyo más indicadores, los pesos asignados a cada uno de ellos dentro de cada dimensión tienden a cero. Por lo tanto, es importante

limitar el número de indicadores por dimensión en la medida. Además, al seleccionar los indicadores también tengo en cuenta el problema de la sobrerrepresentación de determinados funcionamientos en las estimaciones de la pobreza. Una distribución desigual del número de indicadores por dimensión puede derivar en una mayor importancia de ciertas dimensiones dentro de la medida y afectar al propósito de tener un esquema de ponderación definido en base a la importancia que los individuos asignan a cada dimensión. Por ello, el C-MPI-P tiene una estructura de indicadores simétrica, concretamente dos indicadores por dimensión.

Un indicador, sin embargo, presenta una limitación importante, a saber, los logros en asistencia escolar sólo son directamente aplicables a una proporción de la población total. Además, no se corresponde con el rendimiento a nivel individual. Hay observaciones en la base de datos que no registran niños o adolescentes en el hogar y, por lo tanto, se consideran no carentes. Sin embargo, es importante para el C-MPI-P captar la privación en este indicador para la población aplicable. De hecho, el 72% de los encuestados declaró vivir con al menos un niño o adolescente en el hogar. Por lo tanto, al incorporar este indicador en el IPM-C-P, mis estimaciones deben interpretarse como un límite inferior. Si no tomara esta alternativa, tendría que restringir la población a sólo aquellas observaciones con un niño o adolescente en el hogar, pero esto dejaría fuera la evidencia de privación que otras observaciones tienen en varias dimensiones. Alternativamente, al eliminar el indicador de asistencia escolar para toda la población no aplicable y simplemente volver a ponderar el resto de indicadores para este subgrupo de población, violaría la propiedad de desglose dimensional de mi medida (Alkire et al., 2015).

El C-MPI-P toma en cuenta la información sobre los valores autodeclarados y los logros en materia de bienestar para su constitución. En particular, las ponderaciones se establecen a través del valor que los encuestados asignan a cada dimensión considerando la escala ordinal antes mencionada. Definiendo s_{it} como el número que corresponde al "escalón" que el individuo i asigna a la dimensión t , el valor relativo de ésta se calcula de la siguiente manera: $\omega_{it} = \frac{s_{it}}{\sum_{t=1}^{12} s_{it}}$. Por lo tanto, $\sum_{t=1}^{12} \omega_{it} = 1$.

Mediante este tipo de normalización, podemos interpretar ω_{it} como el peso relativo de la dimensión t para el individuo i –como en Clausen y Barrantes (2022)- y, al mismo tiempo, evitar el "sesgo de escala individual" (Esposito & Chiappero-Martinetti, 2019; pp.210). Al final, el peso asignado a las dimensiones t es igual a $\frac{\sum_{i=1}^n \omega_{it}}{n}$, es decir, el valor medio de la importancia relativa que los individuos asignan a esta dimensión. Por tanto, a cada indicador se le asigna la misma proporción de su peso dimensional asociado: $w_j = \frac{\sum_{i=1}^n \omega_{it}}{2n}$.

El WSD-P incluye una pregunta sobre la pobreza autopercebida -véase el Diagrama 2 en la sección 4- que considero para la identificación de la pobreza. Un enfoque similar para establecer un umbral también se consideró en el desarrollo del índice oficial nacional de pobreza multidimensional para Colombia (Angulo et al., 2011). En este estudio, el C-MPI-P identifica a una persona en condición de pobreza si su puntaje ponderado de privación (c_i) supera el valor promedio del puntaje ponderado de privación de quienes se autoperciben en pobreza. De esta forma estimo que el umbral de pobreza es igual al 34%, lo que puede interpretarse como sufrir privaciones en aproximadamente cuatro de las 12 dimensiones ponderadas.

A pesar de que los rasgos de personalidad pueden influir en el bienestar autoevaluado (Ravallion, 2012), mi definición de pobreza autopercebida difiere de la referida por

Ravallion (2012) y es algo más cercana a la propuesta por Rojas (2014). Aquí también me centro en "una evaluación de la situación de las personas más que en los sentimientos" (Rojas, 2015, p.319). Y aunque la información sobre la pobreza autopercibida sirve para calibrar el corte de pobreza, el grupo de individuos que viven en pobreza multidimensional no corresponde necesariamente a aquellos que se autoperciben en condición de pobreza. Mi enfoque de la medición de la pobreza considera tanto la autopercepción que las personas tienen de su condición, como las privaciones que muestran en diferentes funcionamientos.